

Pilar de Miguel – M<sup>a</sup> Josefa Amell  
(eds.)

# Atreverse con la diversidad

Segundo Sínodo Europeo de Mujeres



Pilar de Miguel  
M<sup>a</sup> Josefa Amell  
(eds.)

# Atreverse con la diversidad

Segundo Sínodo Europeo de Mujeres



EDITORIAL VERBO DIVINO

Avda. de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra)

2004

Editorial Verbo Divino  
Avenida de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra), España  
Teléfono: 948 55 65 11  
Fax: 948 55 45 06  
Internet: <http://www.verbodivino.es>  
E-mail: [evd@verbodivino.es](mailto:evd@verbodivino.es)

Cubierta: *Cartel anunciador del Segundo Sínodo Europeo de Mujeres, celebrado en Barcelona del 5 al 10 de agosto de 2003.*  
Eva Gruetter (diseñadora) y Claudia Lueke (ilustradora).

© Pilar de Miguel - M<sup>a</sup> Josefa Amell. © Editorial Verbo Divino, 2003. *Printed in Spain.* Impresión: Gráficas Lizarra, Villatuerta (Navarra)  
Depósito legal: NA. 2.073-2004

ISBN 84-8169-645-5

# Índice

## PRESENTACIÓN

Bienvenida (Sefa Amell) .....	11
El libro (Pilar de Miguel).....	15

## SEGUNDO SÍNODO EUROPEO DE MUJERES

Un relato del evento a modo de memoria (Pilar de Miguel).....	19
Resoluciones del Segundo Sínodo Europeo de Mujeres..	29

## PONENCIAS

El reto de la diversidad cultural y religiosa de la Europa de hoy (Teresa Forcades) .....	37
De la pluralidad tejemos comunidad (Rose Hudson-Wilkin) .....	55
Política del cuerpo. Reflexiones feministas antirracistas sobre la raza blanca como mito y terror (Eske Wollrad) .....	63
El impacto de la privatización en los derechos económicos y sociales de las mujeres del este de Europa. El caso búlgaro (Genoveva Tisheva) .....	75
Nuestra vida en tiempos de cambios radicales (Tania Reyta Marincheshka) .....	81

Las mujeres marcan la diferencia (Eveline Goodman-Thau) .....	89
Mujeres y religiones: visibilidad y convivencia en el sur de Europa (Mercedes Navarro) .....	95

## VIDA DEL SÍNODO

### *Talleres*

Nuevas estrategias políticas de presencia en la Iglesia (Maria Pau Trayner).....	143
Democracia intercultural: escenario para la emancipación de las mujeres (Izaskun Sáez de la Fuente).....	159
Un desarrollo justo en el Sur (Mentxu Hormaetxe) .....	163

### *Grupos Oasis*

Sentido del oasis (Mariángeles Cosculluela) .....	167
Un ejemplo de Oasis (Maria Pau Trayner).....	169

### *Espacio de silencio y acompañamiento*

Mi experiencia como acompañante (Yolanda Sáez) .....	175
---	-----

### *Experiencias personales posteriores*

Entre las montañas de la Alpujarra (Mercedes López Herrera) .....	179
Mis impresiones sobre el Sínodo de mujeres (Jesús Sánchez Valiente).....	185
De la violencia de la exclusión a la frontera (Rosa Cursach) .....	189

Estatuto fronterizo de las religiosas (Mercedes Navarro Puerto) .....	193
Espiritualidad (Roser Garriga).....	197
Noches culturales (Assumpa Sesma) .....	201
Un Sínodo muy extraño (Neus Moly) .....	203
<i>Tejiendo redes durante el Sínodo</i>	
Movimiento Internacional Somos Iglesia (Elfriede Harth) .....	205
Comunicado posterior a la ordenación de una mujer (Dina Cormick) .....	207
El Sínodo y las “monjas” (Maria Pau Trayner).....	209

## ORGANIZACIÓN

Composición del Comité Internacional .....	215
Entrevista a Mihaela Rabu y Gertraud Ladner, miembros del Comité Internacional y del Consejo Legal del Sínodo Europeo de Mujeres (Pilar de Miguel).....	217

# PRESENTACIÓN

# Bienvenida

*Sefa Amell\**

Cuando en la inauguración del Sínodo dije: “Hoy es un día importante para mí y espero que también lo sea para todas vosotras, que habéis venido hasta aquí buscando alguna cosa nueva, interesante y, a poder ser, renovadora”, tenía presente lo que había significado para mí un año y medio de plena dedicación a la preparación de este evento. Había puesto una gran esperanza y había llegado el momento en que se hacía realidad. Os había observado llegar durante el día y os tenía delante expectantes. Veníais del norte y del sur, del este y del oeste de Europa (29 países representados) y hasta de ocho países extraeuropeos (Brasil, Israel, Kenia, México, Nigeria, Sudáfrica, Nicaragua y Estados Unidos). Teníamos la oportunidad de reunir a mujeres cualificadas de muy distintas procedencias para comunicar su saber a otras mujeres de otros rincones de Europa, y habíamos podido influir en hacer posible que este gran encuentro tuviera lugar. Para ello habíamos obtenido la confianza de nuestras autoridades políticas (Gobierno de la Generalitat de Catalunya y Ayuntamiento de

\* Sefa Amell es presidenta del CDE, miembro de Synodalia y del Comité Preparatorio Internacional del Sínodo Europeo de Mujeres.

Barcelona, así como del Fórum Universal de las Culturas, Barcelona 2004, ya que el Sínodo fue considerado un acto pre-Fórum) y también de mucha gente que contribuyó con su esfuerzo personal y con aportaciones específicas, sin las cuales no se habría podido realizar el Sínodo.

Las mujeres constituimos, desde siempre, una fuerza en el mundo que actualmente se hace visible y estamos preparadas para afrontar cualquier reto de futuro. Nos hemos estado preparando para ello durante un largo tiempo y ha llegado la hora de tomar decisiones y de hacer aquello que creamos que es nuestra obligación, sin esperar beneplácitos de nadie, porque no hacerlo sería abdicar de nuestras propias responsabilidades.

¿Qué buscamos las mujeres europeas? Buscamos una nueva forma de vida donde hombres y mujeres podamos vivir en paz y tengamos las mismas oportunidades, el mismo reconocimiento público en todo tipo de organismos sociales, políticos, económicos, culturales y en los ámbitos religiosos y eclesiales, de manera que se establezca un diálogo paritario entre los dos géneros a todos los niveles. Y, también, que como mujeres seamos respetadas y valoradas en privado, en el trabajo y en nuestras casas y familias, donde las relaciones estén presididas por el entendimiento y el respeto y, especialmente, por el amor.

El Col·lectiu de Dones en l'Església (CDE) trabajó con ilusión para llegar a aquel día 5 de agosto de 2003. Juntamente con las mujeres del European Women's Synod (EWS) y de Synodalía 2003, bajo la guía y el entusiasmo de su presidenta, María Luisa Regard, habíamos hecho todos los posibles para que aquellos cinco días pudieran ser vividos intensamente y recordados para siempre como un hito importante en nuestras vidas. Os queríamos acoger amistosa y cordialmente y deseábamos que os encontrarais bien en nuestra tierra. El equipo respon-

sable era muy reducido, pero contó con ayudas potentes de muchas mujeres, además de veinte voluntarias de distintos países que estuvieron trabajando intensamente durante todos los días del Sínodo.

En este espacio concreto que es Cataluña, dentro de una cultura mediterránea, nuestro grupo de Mujeres en la Iglesia (CDE) ha obtenido una personalidad propia y reconocida incluso fuera de este territorio. La Iglesia católica es mayoritaria en este espacio y es en ella donde la mayoría de nosotras, vuestras anfitrionas, nos hemos hecho cristianas y hemos crecido como mujeres. Como mujeres a las que no se respeta su autonomía, que no tienen palabra propia, que tenemos una libertad vigilada dentro de la Iglesia y que todavía no participamos suficientemente en las esferas donde se toman las decisiones, tanto de orden político, económico y social como en los ámbitos religiosos, situación que compartimos con las mujeres de otras confesiones religiosas, de otras geografías y otras culturas.

Nos encontrábamos reunidas con ansias de convivir con personas que quizás tenían otros intereses como primordiales; queríamos conocer otras maneras de vivir. Queríamos saber y aprender de las mujeres sabias y de la interacción con otros grupos y mujeres de diferentes culturas y religiones, y juntas queríamos diseñar nuevas estrategias, crear nuevas alianzas y tejer redes nuevas para poder incidir, con fuerza transformadora, en todas las decisiones, en todos los niveles. Queríamos que los días que estuviéramos juntas fueran provechosos para todas y que el respeto, la tolerancia y el hecho de compartir tantas cosas estuvieran presididos por el amor que estima y perdona siempre. ¡Creo que lo conseguimos! Ahora, al ver toda la riqueza que contiene este libro, estoy todavía más orgullosa del trabajo que hemos hecho.

## El libro

### *Pilar de Miguel\**

El libro que presentamos ahora contiene las ponencias principales que se dictaron en el Sínodo, algunas de ellas recortadas y otras completas, acorde con lo que consideramos que son los intereses de nuestros destinatarios y nuestras destinatarias. Recoge asimismo las *resoluciones finales*, fruto del consenso logrado con esfuerzo a lo largo de todos los días de trabajo. En ellas se proponen compromisos y deseos para todas las áreas de la vida. Si algo es característico del movimiento Sínodo Europeo de Mujeres, es la relación entre la espiritualidad y la política. Eso mismo puede observarse en las muestras de talleres que traemos, entre los más de sesenta que se realizaron. También nos esforzamos por presentar una huella amplia que testimonie lo que fue y sucedió durante el Sínodo; no obstante, por la misma dinámica del acontecimiento, que es ir haciendo camino juntas, resulta prácticamente imposible abarcar esa experiencia, que seguro que fue única para cada participante. Algunas de las mismas nos expresan algo de lo experimentado. Agradecemos muy especial-

\* Pilar de Miguel es representante para el Sínodo de la Asociación de Teólogas Españolas y miembro del Comité Internacional preparatorio del primer y segundo sínodos.

mente estos testimonios llenos de sinceridad y gratuidad aportados por personas de procedencias distintas, con los que se pretende abarcar distintas facetas a modo de muestreo, espiritualidad, compromiso, conocimiento, liturgia, cultura, ocio, que deje constancia de lo sucedido para el recuerdo de quienes lo vivieron, para compartir con quienes no estuvieron y para animar de cara al futuro.

No echamos en saco roto la importancia de las redes que se construyen y que genera el propio encuentro: redes nacionales, internacionales, por intereses, etc. Gracias a éstas fue posible este segundo Sínodo. Hay mucho que agradecer, además de lo agradecido, pero es necesario mencionar expresamente los esfuerzos de algunos grupos del contexto español, como la Asociación de Teólogas Españolas, Creients i Feministes de Balears, Mujeres y Teología de Sevilla, Mulleres Cristiás Galegas, Arnasatu de Vizcaya..., y todas y todos los participantes y colaboradores, con el deseo de que tenga una continuidad en el fortalecimiento de las redes y compromisos conjuntos. Adjuntamos por ello también con gratitud los nombres de los miembros del Comité Internacional, que, atendiendo cada una a sus países o áreas de influencia, hicieron posible la interculturalidad del evento y su realización. Por ello, para acercar lo que nos es menos familiar, ofrecemos una extensa entrevista a dos miembros “históricos” del Movimiento Sínodo y miembros del Comité Internacional preparatorio del primer (Gmunden, Austria) y segundo Sínodos.

Es necesario que prestemos atención a los cambios que se presienten cercanos, de manera que poco a poco creemos canales de diálogo, de entendimiento, de respeto y concordia. De otro modo, todo es más difícil.

**SEGUNDO SÍNODO  
EUROPEO DE MUJERES**

# Un relato del evento a modo de memoria

*Pilar de Miguel*

## 1. Introducción

Más de 700 mujeres provenientes de todo el mundo se reunieron en Barcelona del 5 al 10 de agosto de 2003 para celebrar el Segundo Sínodo Europeo de Mujeres, con el tema “Atrevernos con la diversidad (compartir culturas)”.

El centro del debate giró en torno a los retos y las oportunidades que presenta la Europa actual, con su diversidad política, socio-cultural y religiosa. Se intenta intercambiar y desarrollar estrategias que faciliten oportunidades en el ámbito de la política, la economía, el desarrollo personal y la religión.

La idea de llevar a cabo sínodos de mujeres independientes como ocasión para que las mujeres de distintas creencias y tradiciones espirituales puedan encontrarse y discutir temas de política, economía, identidad y espiritualidad se fue desarrollando durante los años ochenta en el contexto cristiano ecuménico. Desde ese momento nació un movimiento que quiere establecer puentes entre

política y espiritualidad y compartir las habilidades y el conocimiento de mujeres de todas las tradiciones religiosas y espirituales, miembros y no miembros de Iglesias y de otras organizaciones religiosas.

El Segundo Sínodo Europeo de Mujeres en Barcelona ha sido organizado por un equipo internacional de mujeres voluntarias de 12 países, junto con mujeres de distintas regiones de España, especialmente el Col·lectiu de Dones en l'Església de Catalunya.

El Primer Sínodo Europeo de Mujeres se celebró en Gmunden (Austria) en 1996, y desde entonces han tenido lugar diversos sínodos de mujeres regionales y nacionales en Austria, Holanda, Inglaterra, Gales y Suiza.

Este Sínodo quería mostrar que, aunque no está exenta de un sinfín de dificultades, es posible una cultura de la diversidad. Estar reunidas con diferentes puntos de vista y con el deseo de entenderse fue el punto central del encuentro. En líneas generales, se tenían las sugerencias e intuiciones, las trayectorias y los temas basados en las resoluciones del Primer Sínodo Europeo de Mujeres<sup>1</sup>:

- Romper fronteras en Europa.
- Conocer las realidades vitales de las mujeres del este y del oeste, del norte y del sur.
- Acercarse a las diferentes formas de vida de las mujeres.
- Vivir y compartir parecidas y diversas experiencias religiosas y espirituales.
- Estudiar los derechos de las mujeres y su participación en la toma de decisiones en asuntos de las

<sup>1</sup> Pilar de Miguel (ed.), *Europa con ojos de mujer. Primer Sínodo Europeo de Mujeres*, Verbo Divino, Estella 1996. Cf. [www.synodalia.net](http://www.synodalia.net).

Iglesias, las religiones, la política, la sociedad y los negocios.

El conocimiento de la realidad de Europa del este fue prioritario en el primer Sínodo; al elegir Barcelona (España) para este segundo, se pretende una mayor interrelación con las mujeres de Europa del sur.

## 2. El Sínodo, día a día

Siete ponencias principales y más de cincuenta talleres y seminarios en diferentes lenguas, además de actos culturales, litúrgicos y encuentros de distintas redes formales e informales, conformaron la semana de intercambio de este evento. Mujeres de toda condición, de procedencia religiosa y cultural diversa, de más de treinta países del mundo de la teología, la política, las organizaciones sociales, culturales, etc., debatieron y compartieron sus experiencias, trabajos, esfuerzos y reflexiones y tomaron decisiones de cara a establecer políticas comunes, de acuerdo a sus intereses, para los próximos años.

*El martes, 5 de agosto*, tuvieron lugar la ceremonia de inauguración y el acto de bienvenida. A continuación, se desarrolló la primera ponencia, a cargo de Teresa Forcades, teóloga y médico catalana, monja benedictina del monasterio de St. Benet de Montserrat.

Joana Ortega, presidenta del Institut Català de la Dona, y Núria de Gispert, presidenta del Departament de Justícia i Interior de la Generalitat de Catalunya, valoraron la importancia del Sínodo para la zona y como evento previo al Fórum de les Cultures, que ha tenido lugar en Barcelona este año 2004. Antje Roeckeman, M. Lluïsa Regard y M<sup>a</sup>. Josefa Amell, como presidentas respectivas del European Women's Synod, Synodalia 2003 y el

Col·lectiu de Dones en l'Església, todas ellas responsables de la organización del segundo Sínodo, dirigieron palabras de acogida y bienvenida para todas.

En su ponencia, “El reto de la diversidad cultural y religiosa en la Europa contemporánea”, Teresa Forcades se centró en las manifestaciones de la diversidad cultural, las raíces del choque que de ella se deriva y cómo salvar los impedimentos para poder acceder a una verdadera multiculturalidad. Para ello, a partir de un minucioso estudio, la ponente estableció algunos aspectos principales que necesitamos superar para hacer posible el diálogo intercultural. Como “la falacia del multiculturalismo pasivo, no participativo, o el predominio del modelo monológico de la identidad, que sólo nos permite una comunicación basada en la idea que tenemos de nosotros mismos y que creemos que es extensible al otro, pero no es una comunicación real”.

El *miércoles, 6 de agosto*, se destacó por su crítica tremenda al racismo Rose Hudson-Wilkin, sacerdote anglicana que trabaja en Londres. Se esforzó en precisar que es más lo que nos une que lo que nos separa, preguntándose cómo podemos celebrar como Iglesia nuestros diversos dones y, a la vez, reconocer nuestra común humanidad. Especialmente sugerente resultó su ponencia al abundar en situaciones propias de su experiencia como mujer ordenada y negra. “La muerte de una persona negra como consecuencia del racismo institucional es un fracaso colectivo, fruto de un estereotipo ignorante, tozudo y racista”. Según Hudson-Wilkin, esto exige responsabilidad tanto individual como colectiva: “Debemos desarrollar una conciencia colectiva para luchar contra el racismo institucional. Debemos apreciar nuestra diversidad, pero también centrarnos en las cosas que tenemos en común”.

La teóloga alemana Eske Wollrad destacó en su ponencia, “Política del cuerpo. Reflexiones feministas-antirra-

cistas sobre la raza blanca como mito y terror”, cómo “deben desenmascararse el mito y el miedo de la supremacía de la raza blanca”. Animó a las participantes en el Sínodo a mirar a través de las cortinas. “La diversidad no es un valor en sí misma (...). Si estamos dispuestas a luchar por la justicia, debemos afrontar el reto de analizar nuestros diferentes accesos al poder y mirar más detenidamente quién está incluido y quién excluido de nuestras sociedades”. Según Wollrad, “afrontar la diversidad” sólo tiene sentido si va unido al hecho de la “transformación social y a un análisis crítico de la sociedad”.

Durante la rueda de prensa que se celebró por la tarde, la teóloga brasileña Luzenir Caixeta, cofundadora de una organización de mujeres emigrantes en Austria, destacó la necesidad de establecer alianzas entre emigrantes y no emigrantes europeos. “Como mujeres emigrantes, no tenemos una opinión demasiado romántica sobre la diversidad cultural. Sabemos que nadie nos va a dar nuestro espacio, sino que necesitamos conquistarlo”.

En la misma rueda de prensa, la teóloga feminista alemana Manuela Kalsky destacó el reto que supone para la teología, para las Iglesias y para otras organizaciones afrontar la diversidad. “Tomarse en serio la diversidad, y no sólo pensar en ello, significa que la teología debe dejar de estar condicionada por las enseñanzas de una institución. El significado de la salvación sólo puede redescubrirse en procesos compartidos de búsqueda. Necesitamos desarrollar una teología poscolonial y pospatriarcal, y eso sólo lo podemos hacer juntos”. Encuentros como este Sínodo de mujeres en Barcelona prueban que las mujeres estamos preparadas para afrontar los retos relacionados con este proceso y que, nuevamente, somos pioneras.

Además de las conferencias de la mañana, durante todo el día las participantes en el Segundo Sínodo Europeo de

Mujeres completaron la jornada con el aprendizaje de distintas experiencias personales en muy diversos talleres: defensa personal, danza egipcia, gimnasia china, autoestima: servicio y poder, música multicultural, relaciones Norte-Sur..., por citar algunos ejemplos. Como centros de encuentro, diariamente se ofrecieron un programa cultural y momentos de oración compartida.

*El jueves, 7 de agosto*, el tema se centró en “Economía y política europea”, haciendo especial hincapié en la situación de las mujeres del Este. A partir de un análisis de la globalización socioeconómica y política, las ponentes y participantes subrayaron la urgente necesidad de cambios sociales y económicos. Como apuntó la abogada búlgara Genoveva Tisheva en su conferencia, “la reestructuración económica y la privatización en la Europa del Este” repercuten en la situación de las mujeres en Bulgaria y en otros países aumentando la tasa de desempleadas, destruyendo los sistemas de seguridad social y forzándolas a trabajar en el mercado negro y a aceptar bajos salarios y pésimas condiciones laborales.

La experta en derechos humanos y filósofa Tania Marincheska, de la Universidad de Sofía, recordó a la audiencia que la política se define como el “proceso mediante el cual personas con líneas e intereses inicialmente diferentes alcanzan un consenso”. Y describiendo la situación política europea, y del mundo en general, como “una situación de cambio radical”, animó a las mujeres a redefinir y reinventar la política y las líneas de acción en función de la idea de “la sociedad del riesgo”. “Para entender qué significa esta sociedad del riesgo tenemos que empezar a pensar sobre el mundo en que vivimos de otra forma y encontrar un nuevo lenguaje para describir lo que nos está ocurriendo”. En lugar de preservar y fortalecer las instituciones existentes, “que en su día ayudaron a la cohesión social, pero que no parecen reaccionar ante el

cambio”, propuso tomar la realidad cotidiana como punto de partida para reinventar la política y la economía. Y en oposición a la concepción pesimista que desaprueba la creciente “sociedad del *ego*”, Marinceska abogó por una nueva orientación hacia “un individualismo altruista”, que significa “pensar en uno mismo y vivir para los otros”.

Ina Praetorius, teóloga radicada en Suiza, que dirigió un taller-presentación sobre economía desde una perspectiva pospatriarcal, apoyó las ideas de Marinceska. Praetorius empezó refutando las divisiones androcéntricas entre la economía y la vida doméstica diaria, la producción y la reproducción, la esfera privada y la pública, la naturaleza y la historia, el dinero y el amor, para subrayar a continuación la necesidad de una nueva conceptualización de la humanidad basada en el debate de los desarrollos y actividades que impliquen calidad de vida para todos.

*El viernes, 8 de agosto*, fue un día lúdico, con diversas excursiones para conocer el entorno. Girona, Tarragona, Montserrat y Barcelona fueron los destinos.

*El sábado, 9 de agosto*, Eveline Goodman-Thau, teóloga y rabí judía de origen austriaco, y la teóloga española Mercedes Navarro clausuraron el ciclo de ponencias matinales. Eveline Goodman-Thau anotó la necesidad de que el movimiento de mujeres aborde cuestiones religiosas a la par que plantea soluciones sociales y políticas e inicia el diálogo interreligioso entre las mujeres. “En la búsqueda de su identidad religiosa, las mujeres de distintas tradiciones piden respuestas a preguntas parecidas. Las fronteras naturales y culturales se difuminan y somos responsables de la vida de todas”.

Por su parte, Mercedes Navarro subrayó la importancia de la visibilidad de las mujeres en todos los ámbitos,

así como la sobrecarga de identidad, uno de los aspectos graves de la violencia que padecen. Animó a las participantes a creer en el poder de sus propias ideas y en el hecho de que sus conceptos alternativos, así como los que aporta la teología feminista, pueden ser herramientas efectivas para cambiar realidades y ayudar a crear una Europa realmente intercultural e interreligiosa. Pidió a las mujeres que no dejen de hacer oír sus voces. Asimismo, criticó la metáfora Norte-Sur como kyriarcal y apuntó otras metáforas más sugerentes, aprovechando su ambigüedad, como límite, frontera...

Las mujeres musulmanas de Alemania que participaron en el Sínodo en la dirección de los talleres apuntaron que las diferentes tradiciones religiosas comparten muchas funciones y objetivos en común. En rueda de prensa, Rabeya Müller, del Centro de Mujeres Islámicas para la Investigación y el Desarrollo, de Colonia (Alemania), remarcó la importancia de los proyectos interreligiosos de las mujeres.

Aparte de las resoluciones, dijo en la ceremonia de clausura M<sup>a</sup>. Josefa Amell, presidenta del Colectivo de Mujeres en la Iglesia de Cataluña, cada una se lleva una enorme riqueza de experiencias, un amplio catálogo de ideas y estrategias nuevas, que todas utilizarán para continuar su trabajo para el cambio.

Finalmente, Antie Röckemann, pastora protestante alemana, en nombre del Comité Internacional, recalcó que el movimiento Sínodo de Mujeres va más allá de las 700 mujeres reunidas en Barcelona. Todas ellas continuarán “caminando juntas”, como indica el sentido etimológico del término “sínodo”, reuniéndose nuevamente en sínodos regionales en diferentes lugares de Europa y en el Tercer Sínodo Europeo de Mujeres, previsto para el año 2008.

### 3. Apunte histórico

La Conferencia de Naciones Unidas de 1985, que clausuraba en Nairobi el Decenio de la Mujer, instaba en su documento final a las Iglesias a que “supriman las enseñanzas y prácticas discriminatorias con las mujeres, como una respuesta cristiana a las estrategias para el futuro” aprobadas por dicha conferencia. La interpelación fue recogida por el Consejo Ecuménico de las Iglesias, que decretó un nuevo Decenio de Solidaridad de las Iglesias con las Mujeres (1988-1998), proponiendo los siguientes objetivos:

- La plena participación de las mujeres en la vida de la Iglesia y de la comunidad.
- El compromiso de las mujeres por la paz, la justicia y la salvaguarda de la creación. (Se concretó muy especialmente en la violencia contra las mujeres en la sociedad y en la Iglesia; la injusticia económica y su impacto sobre las mujeres de todo el mundo, y los efectos del racismo y la xenofobia sobre las mujeres.)
- La participación de las mujeres en la teología y en la comunicación espiritual.

Ese mismo año (1985), Anna Karin Hammar, entonces en el Comité Central del Consejo Mundial de las Iglesias, expresó por primera vez la necesidad de un Sínodo de Mujeres.

Debido a que este término tiene una definición propia en la mayoría de las Iglesias, hubo algunas resistencias contra su conveniencia. Sin embargo, fue decisivo para la adopción final del término el componente que da a entender que las mujeres se entienden a sí mismas como seres humanos con facultad de decisión.

Hubo un grupo inicial que comenzó a elaborar la idea de Sínodo Europeo entre Holanda y Alemania –donde, al igual que en otros países del entorno, organizan sínodos nacionales–, que se ampliará posteriormente, dando lugar al Comité Internacional Preparatorio, compuesto por mujeres de Holanda, Alemania, Gran Bretaña, Austria, Lituania, Hungría, Italia, Francia, España, Polonia, Rumanía, República Checa, Croacia, Suecia y Suiza.

Así llega 1996, año en el que tiene lugar el Primer Sínodo Europeo de Mujeres, en Gmunden (Austria). Más de mil mujeres, procedentes de 31 países europeos y 14 no europeos, lo celebraron. Con el lema “Las mujeres por el cambio en el siglo XXI”, se quería dejar patente que las mujeres no somos ajenas a todos los cambios y circunstancias que están teniendo lugar en nuestro continente, sino que somos sujetos participativos en todas las áreas. Nuevamente, es preciso hacer visible lo “aparentemente obvio o invisible”. Mujeres relevantes y de a pie de los mundos de la política, la economía, la teología, los movimientos sociales, las organizaciones no gubernamentales, la cultura y las artes trabajaron juntas y convivieron, entre los días 21 y 28 de julio de 1996, en ese magnífico entorno alpino que es la ciudad de Gmunden (Austria).

# Resoluciones del Segundo Sínodo Europeo de Mujeres

## 1. Preámbulo

Nosotras, más de 700 mujeres provenientes de todo el mundo: este y oeste, sur y norte, negras, blancas, de diferentes etnias, orígenes sociales, orientación sexual, fe religiosa, distintas edades, capacidades, medios económicos, reunidas en Barcelona del 5 al 10 de agosto de 2003 para el Segundo Sínodo Europeo de Mujeres, con el tema “Atrevernó con la diversidad (compartir culturas)”, nos dirigimos a nosotras mismas y a nuestras respectivas instituciones sociales, políticas, religiosas y a toda la gente de buena voluntad, para expresar nuestras preocupaciones, deseos y compromisos a fin de continuar construyendo la Europa que nosotras deseamos.

Las europeas estamos reinventando, redefiniendo y renegociando nuestra identidad individual y colectiva como identidad abierta, en la emergencia de un tipo de individualismo altruista o colectivo.

Esta situación está ensombrecida por el riesgo constante y la incertidumbre. A pesar de que a menudo pare-

ce no haber caminos para la negociación en medio del riesgo en que vivimos (desempleo, violencia, desequilibrio ecológico, conflictos bélicos, discriminación, corrupción, miedos, inseguridades...), buscamos alternativas a la situación actual.

Padecemos distintos tipos de violencia (sobrecarga de identidad: género, etnia, orientación sexual, religión...; económica, social, política, académica, sexual...) generadora de sufrimiento y rabia. Puesto que no queremos sentirnos víctimas nunca más, decidimos transformar nuestros miedos e iras en pensamiento y acciones creativas.

Las mujeres participamos activamente en los procesos de cambio de Europa. Como parte de su diversidad y en cuanto *individualidades colectivas*, intentamos crear una alternativa al poder establecido y al catastrofismo. Asumimos el proceso de cambio trabajando con él en lugar de resistirnos. Necesitamos forjar un nuevo lenguaje para describir lo que está sucediendo. Impulsamos la emergencia de nuevos parámetros políticos europeos.

Ratificamos la resolución del Primer Sínodo Europeo de Mujeres, con el lema “Las mujeres cambian Europa”, que ahora queremos seguir desarrollando.

## **Resoluciones**

### *I. Ámbito social y económico*

Los principios del neoliberalismo se imponen en todas las esferas de la vida. Los objetivos lucrativos del crecimiento económico amenazan con destruir los fundamentos de nuestra existencia, dañan la tierra, multiplican la miseria e incrementan el número de empobrecidas y empobrecidos, y excluidas y excluidos. Las mujeres somos las más afectadas por este proceso.

Nos comprometemos a:

- Cambiar el sistema dominante de libre mercado por un sistema económico justo y sostenible.
- Luchar por una mayor calidad de vida, libertad y seguridad económica para todas las mujeres, que haga viable una distribución equitativa de la riqueza y en equilibrio con los recursos naturales.
- Promover políticas públicas que concilien la vida personal y familiar de las mujeres con el trabajo.
- Usar razonablemente los recursos de la tierra y pedir a los poderes públicos que escojan las opciones más ecológicas en su funcionamiento.
- Exigir políticas migratorias que proporcionen a las mujeres mejores condiciones de vida y mayor participación democrática.

## *II. Ámbito político*

Las instituciones políticas ejercen sistemáticamente distintas formas de violencia y discriminación contra las mujeres.

Nosotras entendemos la política como el arte del consenso construido mediante el diálogo en la diversidad de intereses. Un diálogo que llegue a transformar nuestro comportamiento cotidiano y el de nuestras comunidades. Este tiempo de caos y riesgo nos exige reinventar tantas políticas como respuestas nuevas necesitemos.

Nos comprometemos a:

- Desarrollar un sistema democrático sobre valores que garanticen la participación real de las mujeres.
- Denunciar reiteradamente toda discriminación y violencia contra nosotras en el ámbito jurídico, políti-

co, sexista, educativo, religioso..., especialmente el tráfico de mujeres y los malos tratos.

- Apoyar los métodos no violentos para la resolución de conflictos: construir la paz y prevenir las guerras.
- Denunciar el fundamentalismo religioso y político.
- Animar y apoyar críticamente el liderazgo político de las mujeres.
- Construir sociedades abiertas a la diversidad cultural y religiosa.
- Trabajar en el cambio de las estructuras homofóbicas y heterosexistas en las sociedades, en las instituciones religiosas y en los medios de comunicación.
- Reforzar las acciones contra la discriminación de lesbianas y de uniones del mismo sexo en la legislación y en las instituciones.
- Tomar conciencia de la prevalencia y los efectos del racismo en la política, en la economía y en la cultura. Admitimos el fracaso colectivo que supone mantenerlo y nos comprometemos a trabajar para encontrar nuevas formas de luchar contra él.

### *III. Desarrollo personal e identidad*

Somos conscientes de que para descubrir nuestras identidades individuales y crecer como mujeres debemos desarrollar y fortalecer nuestra autoestima, confiar en nuestras experiencias y tomar nuestras propias decisiones.

Nos comprometemos a:

- Continuar desarrollando las redes de mujeres que nos ayudan en nuestra vida personal, relacional, laboral, valorando especialmente la solidaridad.

- Compartir a través de estas redes nuestras experiencias y, apoyadas en aquellas que nos precedieron, transmitir las a las nuevas generaciones.
- Pedir a las instituciones políticas, a las Iglesias y a los centros educativos que adopten la perspectiva de género.
- Exigir a las instituciones políticas y educativas, a las Iglesias y a los medios de comunicación un cambio de estructuras que visibilicen a las mujeres y las integren en los procesos de control y toma de decisiones.

#### *IV. Espiritualidad*

Las aquí presentes consideramos que la espiritualidad es central en nuestras vidas, una espiritualidad diversa en su origen y expresión y conectada con nuestra forma de experimentar la vida como mujeres.

Nos comprometemos a:

- Explorar y compartir en red intereses y necesidades espirituales.
- Acompañarnos y apoyarnos mutuamente en el desarrollo de la autoconciencia y la reflexión.
- Animar a las mujeres de las religiones tradicionales a utilizar aquello que les sea útil y abandonar cuanto les resulte opresivo. Pensar por nosotras mismas con conciencia crítica y desafiar cualquier tendencia de fundamentalismo religioso.
- Denunciar todas las formas de abuso, y particularmente los abusos sexuales en nuestras comunidades de fe, y pedir apoyo y compensación para las afectadas.
- Celebrar y vivir nuestra espiritualidad en comunidades inclusivas y abiertas.

- Exigir a las religiones/Iglesias:
  - formas alternativas de culto.
  - la utilización de un lenguaje inclusivo, también para la divinidad.
  - que acepten y acojan en vez de culpar y condenar.
  - que permitan acceder a las mujeres a todos los ministerios.

No nos daremos por vencidas, porque por todas partes se escucha el deseo de las mujeres de cambiar y transformar el mundo.

*Barcelona, 10 de agosto de 2003*